

Capítulo

1

Al principio, la idea de un viaje en auto a través del país le había resultado difícil de digerir. Dormir en una tienda ya era suficientemente horrible, pero pensar en dejar su computadora, sus libros, *sus momentos a solas*, durante dos semanas completas, le preocupaba casi hasta provocarle náuseas. Pero ese era el trato que Jordan les había ofrecido cuando les escribió para contarles sus grandes noticias: iba a mudarse a Nueva Orleans para vivir con su tío.

Es la oportunidad perfecta para pasar tiempo juntos, decía el e-mail. Pueden ayudarme con la mudanza, nerds, y puede ser nuestra gran despedida antes de irnos a la universidad.

Dan no podía oponerse a ese razonamiento, ni a cualquier excusa para pasar más tiempo con Abby. Ella había ido a visitarlo a Pittsburg unos meses atrás y habían hablado on-line casi todas las semanas. Pero dos semanas lejos de sus padres y sin supervisión... No quería hacerse ilusiones, pero tal vez su relación al fin podría florecer, o al menos sobrevivir, si lograban pasar más tiempo juntos.

Jordan lo llamó "El Gran Éxodo del Último Año". Y ahora, un día después de haber dejado a los horribles padres de Jordan en Virginia, el viaje finalmente comenzaba a estar a la altura de ese nombre.

—Son increíbles —decía Jordan, mientras miraba las fotos que Abby había tomado y que luego había guardado en su laptop—. Deberías echarles un vistazo, Dan, de verdad.





~~9.11~~
~~DEA~~ ○
○

GAS
OFF



—Sé que fotografiar aspectos de la cultura estadounidense en blanco y negro es un poco trillado, pero últimamente me he obsesionado con Diane Arbus y Ansel Adams. Me enfoqué en ellos para mi proyecto final en la escuela y al señor Blaise de verdad le encantó.

Dan se inclinó entre los asientos para ver las fotos con Jordan.

—Definitivamente valió la pena habernos detenido tantas veces —dijo. Las fotos eran increíbles. Paisajes abiertos y edificios abandonados: a través de los ojos de Abby se veían desolados, pero al mismo tiempo hermosos—. Entonces, ¿Blaise finalmente te puso un diez?

—Sí. Basta de estúpidos nuevos para mí —Abby sonrió satisfecha. Jordan levantó una mano y ella le chocó los cinco sin quitar la vista de la carretera—. De hecho, el señor Blaise creció en Alabama. Él fue quien me recomendó lugares para fotografiar.

Ya se habían detenido algunas, más bien *muchas*, veces para que Abby tomara fotos, pero a Dan no le molestaba pasar más tiempo en la carretera. Podía viajar en ese auto con sus amigos por siempre, aunque sus turnos al volante se volvieran un poco aburridos.

—Sé que es un trastorno hacer que nos alejemos tanto del camino, pero no tienes mucha prisa por llegar, ¿no, Jordan?

—Ya te has disculpado como un millón de veces. No te preocupes. Si fuera una molestia, te lo diría.

—Sí —respondió Abby, riendo—. Estoy segura de que lo harías.

Para ser honesto, Dan tampoco tenía prisa por llegar.

Habían pasado nueve meses desde que el manicomio Brookline se había reducido a cenizas frente a sus ojos. Apenas habían logrado escapar vivos, y solo gracias a la ayuda de un chico llamado Micah, que había muerto intentando darles tiempo para que pudieran escapar de quienes los perseguían. La vida de Micah había sido corta y difícil, y había crecido en Luisiana, un dato que

Dan jamás había compartido con Abby ni con Jordan. Y ahora, justo cuando parecía que los fantasmas del pasado finalmente habían decidido dejarlos en paz, Dan y sus amigos se dirigían a la ciudad más embrujada de Estados Unidos. Sentía como si estuvieran tentando a la suerte, cuando menos.

—¿Estás bien ahí atrás? —preguntó Abby, mientras conducía tranquilamente por la autopista 59.

—Sí, todo bien, Abs —respondió Dan. No estaba seguro de que fuera verdad, pero antes de que Abby pudiera cuestionar su respuesta, sonó el celular de Jordan con una canción de Beyoncé, tan fuerte que los hizo saltar a los tres.

Dan sabía lo que eso significaba.

—¿Sigues hablando con Cal?

—Ocasionalmente —respondió Jordan y leyó rápido el mensaje—. Esa es la razón por la que mi mamá no quiere pagarme los estudios. No sé qué haría sin el tío Steve.

—Podrías dejar de hablar con Cal —sugirió Dan.

—¿Y permitir que mis padres *ganen*? No lo creo —se dio vuelta por encima del compartimento que estaba entre los dos asientos para mirar a Dan, con los pies descalzos apoyados sobre el tablero. La luz del sol de la tarde se reflejaba en el flamante piercing negro que había insistido en hacerse en Louisville—. Cal dice que la fisioterapia es una verdadera mierda a veces, pero que siente que su vida es un paraíso después de lo que pasó en el Colegio Preparatorio New Hampshire. ¡Ey! Acabo de darme cuenta de que en lo del tío Steve voy a poder hablar por Skype con él sin que la melodramática de mi madre rompa en llanto.

Dan cambió de posición nuevamente, aún más nervioso ante la sola mención del Colegio Preparatorio New Hampshire. Si se permitía pensar demasiado en eso, podía sentir el calor de las llamas que habían envuelto a Brookline y todo lo que había en

su interior. Quería creer que el efecto que el antiguo manicomio tenía en él había terminado ese día, que el mal había muerto con el director Crawford y la profesora Reyes, pero sus últimos momentos en la universidad le habían dado razones para dudarlo.

Había tenido otra visión. Había visto al fantasma de Micah que lo saludaba, despidiéndose de él con la mano.

No había tenido más visiones desde entonces y estaba agradecido por ello. Sintió que era una señal: era hora de dejar ir todo el asunto y seguir adelante. Ya no le interesaban ni siquiera los expedientes y periódicos que había rescatado.

Bueno, excepto por un pequeño detalle.

Antes del viaje, Abby y Jordan lo habían amenazado con registrar su bolso para asegurarse de que no llevara ninguna porquería de Brookline. Lo habían dicho en broma, como dando por sentado que Dan jamás les haría eso.

Pero al final, no lo habían inspeccionado y, por lo tanto, no encontraron el expediente que había llevado. El que estaba doblado en dos al final de la pila de documentos que habían rescatado de entre las cosas de la profesora Reyes. El que decía *POSIBLES FAMILIARES / VÍNCULOS*, en cuyo interior Dan había encontrado una pila de papeles unidos con un clip y asociados por un mismo nombre, que había hecho que se le cerrara la garganta.

MARCUS DANIEL CRAWFORD.

Nueve meses antes, esa pila de papeles le había parecido un regalo, la recompensa tras una larga y difícil búsqueda de respuestas acerca de su misterioso pasado. Un escueto árbol genealógico le había confirmado lo que ya sospechaba: Marcus era su padre y también era sobrino del director por parte de su hermano menor, Bill. Pero había además una única línea que unía a Marcus con una mujer llamada Evelyn. ¿Esa era su madre? Parecía tan incompleto.

Intentó, sin éxito, encontrar on-line a cualquier Evelyn Crawford que pudiera ser la correcta, pero al no saber su apellido de soltera no tenía herramientas para continuar la búsqueda.

Había otras cosas en la pila: una vieja postal, un mapa, hasta una denuncia policial que detallaba una ocasión en que su padre había sido arrestado por allanamiento de morada; pero lo que resultaba exasperante era que no había nada que pudiera ayudarlo a identificar a su padre entre los numerosos Marcus Daniel Crawford que había encontrado on-line, y ningún otro dato acerca de su madre.

De todas formas, incluso cuando había comenzado a sentir que los papeles eran más una maldición que un regalo, mantuvo la carpeta escondida. Y cuando empacó para ese viaje, la idea de que Paul y Sandy pudieran revisar su habitación y encontrarla había sido suficiente para hacer que la llevara consigo, para tenerla cerca.

Como si fuera a propósito, sonó el celular de Dan, no con un tema de Beyoncé, sino con el suave tintineo que le indicaba que Sandy le había enviado un mensaje. Lo leyó, sonriendo a la luz de la pantalla.

¿Cómo están los intrépidos viajeros? Por favor, ¡dime que están comiendo algo más que papas fritas y Skittles! Llámanos la próxima vez que se detengan.

Dan le respondió asegurándole que estaban haciendo todo lo posible por comer alimentos reales y saludables.

—¿Cómo está Sandy? —preguntó Jordan, estirando el cuello para mirar nuevamente a Dan.

—Está bien. Solo quiere cerciorarse de que no nos estamos llevando de porquerías todo el camino hasta Luisiana —respondió Dan. Levantó la mirada y vio a Jordan tragar con cierta dificultad: el interior de sus labios tenía un culposo tono naranja Skittles.

–Es un viaje en auto. ¿Qué cree que vamos a hacer? –preguntó Jordan–. ¿Hervir quinua sobre el radiador?

–No es una mala idea –bromeó Abby–. No vamos a detenernos en McDonald's esta noche.

–Pero...

–No. Me fijé si había algo para comer en la ruta además de comida chatarra. Resulta que podemos evitar el tránsito de Montgomery y detenernos en una preciosa cafetería familiar sobre la carretera 271.

–Las cafeterías venden hamburguesas –señaló Jordan, con aires de sabio–. Así que no hay mucha diferencia en realidad.

–Oye, solo estoy ofreciendo más opciones. Lo que te metas en el estómago no es de mi incumbencia –respondió Abby.

–Gracias a Dios –masculló Jordan entre dientes–. La quinua es para las cabras.

–Estoy con Abby en esto –afirmó Dan–. Me vendría bien una ensalada o simplemente, ya saben, cualquier tipo de verdura. Estoy comenzando a researme con tantas papas fritas.

Pudo adivinar la sonrisa satisfecha en la voz de Abby, que se sentó más erguida en el asiento del conductor y dijo:

–Está decidido, entonces. La cafetería que encontré se llama Mutton Chop y la misma familia ha sido dueña del lugar por generaciones. Podemos ver un poco de historia local para mi proyecto de fotografía y conseguir una comida decente.

–Igual voy a pedir una hamburguesa –murmuró Jordan. Se puso de frente al parabrisas y comenzó a escribir un mensaje de texto a la velocidad de la luz–. Pronto tendré que hacer la dieta exclusiva de gumbo y paella de Luisiana. Tengo que conseguir mis hamburguesas mientras pueda.